# La seducción geométrica en la escultura de Alcántara

## La programación cultural comienza el año con un alto nivel

La Casa de la Entrevista acoge las últimas obras del escultor afincado en Alcalá de Henares, Andrés Alcántara. Mármoles de Calatorao y calizas de Colmenar, Novelda y Sierraelvira, conforman una brillante exposición repleta de símbolos.

Antonio Lizcano
ALCALÁ

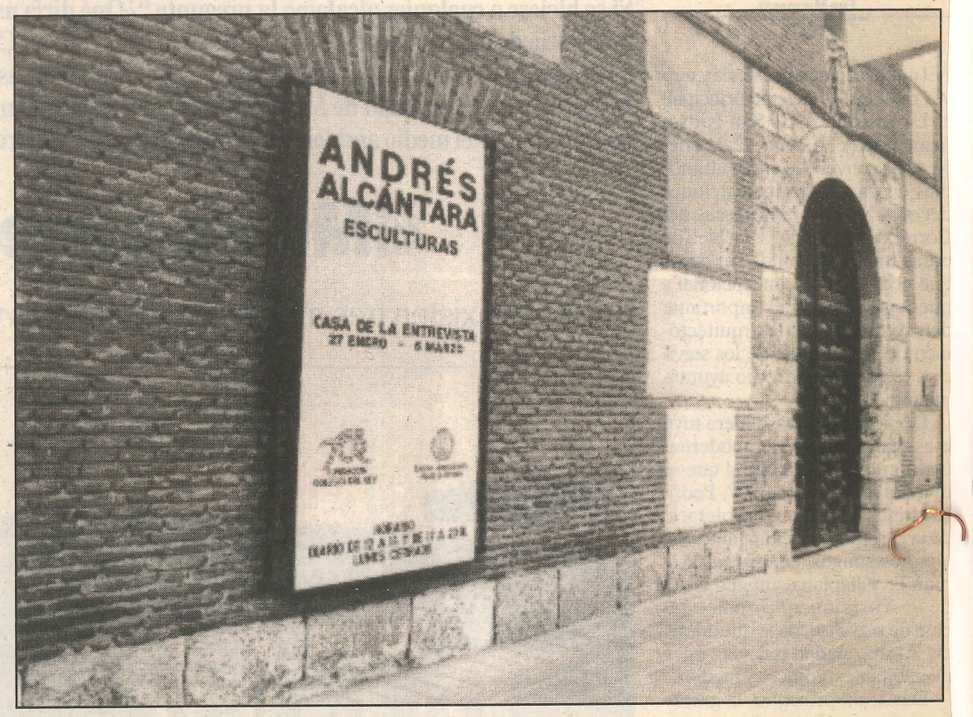
Después de distintos cambios sobre el calendario previsto por los organizadores, la Fundación Colegio del Rey daba comienzo el pasado 28 de enero a la programación anual en la sugerente sala de la Casa de la Entrevista, con la muestra del joven escultor jienense afincado en Alcalá de Henares, Andrés Alcántara, en lo que supone un magnífico inicio en este año cultural a la vista de la categoría artística del trabajo expuesto.

Más de una treintena de tallas en diversos materiales que van desde las calizas de Colmenar, Novelda y Sierraelvira, hasta el mármol negro de Calatorao, componen en el sobrio y efectivo montaje un brillante claroscuro escultórico, al que acompaña también la exhibición de diversos cuadernos de dibujos preparatorios, esenciales para entender el proceso creativo de Alcántara. El trabajo escultórico de Andrés Alcántara, del que esta exposición recoge las piezas más recientes, entronca de manera efectiva con la reivindicación que jóvenes creadores de su misma generación como Máximo Trueba, Curro Usurrú, Adrián Carra o César Roy, han emprendido en los últimos años, tomando la piedra como materia prima y primigenia fundamental sobre la que construir una nueva y más auténtica reflexión acerca de la escultura, lejos de concepciones supuestamente vanguardistas, tras las que se han venido escondiendo simples adscripciones formalistas y creaciones de "ensamblaje", más preocupadas por el mercado que por una reflexión profunda del proceso creativo y artístico como la que tenemos ocasión de presenciar en la sala complutense.

Para esta reflexión Alcántara parte de un enfrentamiento directo con el bloque de piedra mediante la talla directa, sin moldes previos, después de un trabajo inicial con bocetos y dibujos preparatorios, a los que mejor cabría denominar "explicativos" o "recreadores" de la obra tallada, donde el autor reflexiona sobre el espacio antes de someterse a la férrea ley marcada por la piedra. El resultado no puede ser más sorprendente y rico desde el punto de vista artístico, por cuanto supone todo un redescubrimiento y autentificación del trabajo escultórico, en donde el espectador tiene el privilegio de disfrutar con cada pieza descubriendo texturas, descifrando geometrías y símbolos, que en la contemplación de algunas piezas de Alcántara como la serie marmólea de las "Cabezas", o la talla caliza "Antropos", nos remiten a emociones y sentimientos de densidades poco comunes en los nuevos creadores.

### Radicalidad creativa

Se ha querido ceñir el trabajo de Alcántara a estéticas poscubistas y constructivistas (de las que sin duda se nutre), en un intento de afirmar la modernidad de su trabajo. Sin embargo, y a la luz de lo expuesto, la aportación que le es más propia y la que da a su obra una radicalidad creativa novedosa es la profunda reflexión sobre el hombre, y por extensión sobre sí mismo como creador, en donde la piedra se hace cómplice material y esencial en un proceso de descubrimiento e investigación por su propia naturaleza y carga histórica, magistralmente explicitado en la pieza titulada "Cráneo".

Todo ello no sería posible, si paralelamente a toda esta reflexión estética no se uniera otra de las características fundamentales de Alcántara, como es su fuerte implicación tecnológica con la obra realizada. Con Alcántara se recupera la simbiosis de creador y maestro de la piedra, artista y operario, en donde la investigación con los ácidos y la pericia en el manejo de las herramientas es clave, acentuando y traslucíendo la emoción creadora primigenia del autor al resultado final de la talla.

Una obra que vuelve por pura coherencia y lógica creativa a la escala humana, que reclama la complicidad entre el espectador y la obra, donde se huye de la impresión para reclamar la reflexión, traducida en símbolos que el autor, en claves extraidas de su mundo y su tiempo una veces (véase como mejor ejemplo la serie TVI), o con claras referencias a mundos artísticos pretéritos otras ("Símbolo Solar", "Mujer Pájaro"), entronca con valores universales. Tenemos pues, la oportunidad de contemplar una escultura plena de trascendencia y espiritualidad. Contamos en suma con el sorprendente privilegio de asistir a la obra de un creador y un escultor en el sentido rotundo de la palabra.